

CARACTERÍSTICAS DEL PARO DE LOS INMIGRANTES

Gloria Moreno

Profesora titular del Área de Fundamentos del
Análisis Económico de la Universidad de Alcalá

Luis Toharia

Catedrático del Área de Fundamentos del
Análisis Económico de la Universidad de Alcalá

1. Introducción.
2. El auge de los extranjeros en el paro.
3. Características de los parados por nacionalidad y sexo en 2007.
 - Edad.
 - Comunidad autónoma de residencia.
 - Nivel de estudios.
 - Rama de actividad del último empleo.
 - Ocupación del último empleo.
 - Tipo de hogar.
 - Situación de los miembros del hogar respecto a la actividad.
 - Cobertura de prestaciones.
4. Aspectos dinámicos.
 - Resumen longitudinal.
 - Permanencia en el paro registrado.

1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo pretende analizar las características del paro de los inmigrantes en España. Para ello, se van a utilizar las dos principales fuentes de medición del desempleo, a saber, la Encuesta de Población Activa (EPA) y los datos de paro registrado en los servicios públicos de empleo. Se trata de dos fuentes que arrojan cifras de paro bastante dispares lo que se debe a que sus métodos de obtención de la información y conceptos analíticos son diferentes y deben considerarse como aproximaciones complementarias a la compleja realidad del mercado de trabajo. Desde el punto de vista del rigor estadístico, la única cifra que debe considerarse es la que proviene de la EPA; sin embargo, los datos administrativos permiten complementar algunos aspectos sobre los que la EPA no aporta información. La mayor debilidad conceptual de estos últimos, por otra parte, queda más tamizada en el caso de los extranjeros. En efecto, uno de los principales problemas de los datos de paro registrado es que una elevada proporción de los parados registrados no cumplen los criterios estadísticos internacionales para ser considerados parados, principalmente porque no buscan empleo y su disponibilidad para trabajar es reducida. Es probable que en el caso de los extranjeros estas deficiencias sean menos relevantes.

Hecha la precisión anterior, en el artículo se presentan: los datos que permiten hablar de un “auge del paro de los inmigrantes en España” (apartado 2) y que dan pie al análisis más detallado de los datos de los parados extranjeros (apartado 3), que constituye el grueso del capítulo y en el que se consideran las características personales (edad, lugar de residencia y nivel de estudios), las relacionadas con el empleo anterior (rama de actividad y ocupación de la que provienen), las relativas a su disposición hacia el trabajo (la “ocupabilidad”) y las relativas a su situación económica (situación de su hogar y cobertura de prestaciones por desempleo). Por último, el apartado 4 considera el aspecto dinámico del tiempo de permanencia en el paro.

Naturalmente, el análisis de los parados inmigrantes sólo tiene sentido por comparación con el de los que no lo son. En ese aspecto, a lo largo del capítulo, se utiliza la siguiente clasificación por nacionalidades:

1. Españoles nacidos en España.
2. Otros españoles (no nacidos en España y doble nacionalidad).
3. Otros nacionales de la UE-15.
4. Otros nacionales de la UE-27.
5. Latinoamericanos (México incluido).
6. Africanos.
7. Otros.

Los grupos 4, 5 y 6 (y quizá el 2) son los que pueden considerarse como “inmigrantes”, en el sentido de que son personas que seguramente viven en España movidos por razones económicas de búsqueda de mejores condiciones de vida y trabajo. El último grupo, considerado como residual, también contiene seguramente personas que podrían clasificarse como “inmigrantes económicos”, pero al ser su número muy inferior al de las otras categorías, no ha parecido relevante separarlos.

2. EL AUGE DE LOS EXTRANJEROS EN EL PARO

En el cuadro 1 se presenta la distribución de los parados en España en 2006, 2007 (media anual) y el primer tri-

mestre de 2008, desglosando por sexo y por la clasificación de nacionalidades mencionada, según los datos de la EPA. En dicho cuadro, se observa el peso decreciente que tienen en el paro los españoles nacidos en España y el aumento creciente del peso de los inmigrantes económicos (los grupos formados por “resto UE-27”, latinoamericanos y africanos). En efecto, este último grupo representaba el 15,3% de todos los parados en 2006, cifra que aumentó al 17,8% en 2007 y al 19,4% en el primer trimestre de 2008. Estas cifras, que en el primer año eran similares en el caso de los varones y en el de las mujeres, han cambiado como consecuencia de los problemas que ha empezado a experimentar la economía española en 2007, que han afectado más a sectores de empleo principalmente masculino (el más destacado de ellos es la construcción). La consecuencia es que, en el primer trimestre de 2008, el peso de los inmigrantes económicos en el paro masculino supera el 20% mientras que no llega al 19% en el caso del paro femenino.

Las cifras del cuadro 1 no dejan lugar a dudas. En los últimos años el peso de los inmigrantes en el paro ha aumentado y ello ha sucedido tanto en tiempos de estabilidad en cuanto a la cifra de parados (en 2006 y 2007 el número medio de parados fue el mismo) como en los momentos más recientes de incremento del paro (la cifra del primer trimestre de 2008 es un 18% superior a la media del año 2007). Especialmente notable es el incremento del peso de los latinoamericanos varones, que pasan de representar el 6,7% de los parados al 9,7; el aumento es mucho menos significativo en el caso de las mujeres latinoamericanas, que pasan del 9,3 al 10,6% de todas las paradas.

En el cuadro 2 se presentan datos similares a los del cuadro 1, pero procedentes de los servicios públicos de empleo. Los datos no se desagregan por sexo ni tampoco se desagregan los españoles entre los nacidos en España y los nacidos fuera (por no disponerse de esa información); por otra parte, se presentan cifras correspondientes tanto al número total de personas inscritas como al nú-

CUADRO 1. Distribución del paro en España por sexo y nacionalidad y lugar de nacimiento, 2006 y 2007 (media anual) y primer trimestre de 2008

		2006 (MEDIA)		2007(MEDIA)		2008 (1º TRIMESTRE)	
			%		%		%
HOMBRES	Españoles nacidos en España	628.500	79,40	608.009	74,70	740.400	73,31
	Otros españoles	18.600	2,35	22.800	2,80	28	2,77
	Resto UE-15	14.700	1,86	16.900	2,07	18.500	1,83
	Resto UE-27	18.600	2,35	31.900	3,91	42.400	4,20
	Latinoamericanos	53.200	6,72	70.600	8,66	97.600	9,66
	Africanos	49.700	6,28	51.100	6,27	62.800	6,22
	Resto	8.300	1,05	12.900	1,58	20.200	2,00
	TOTAL	791.600	100,00	815.100	100,00	1.009.900	100,00
MUJERES	Españoles nacidos en España	831.700	79,54	784.300	76,99	862.600	74,95
	Otros españoles	29.700	2,84	31.500	3,09	38.500	3,35
	Resto UE-15	13.900	1,33	14.700	1,44	16.700	1,45
	Resto UE-27	29.500	2,82	38.900	3,82	56.400	4,90
	Latinoamericanos	97.400	9,32	98.400	9,66	121.600	10,57
	Africanos	33.100	3,17	36.000	3,53	37.900	3,29
	Resto	10.300	0,99	14.900	1,46	17.200	1,49
	TOTAL	1.045.600	100,00	1.018.700	100,00	1.150.900	100,00
AMBOS SEXOS	Españoles nacidos en España	1.460.200	79,48	1.393.200	75,97	1.603.000	74,19
	Otros españoles	48.300	2,63	54.300	2,96	66.500	3,08
	Resto UE-15	28.600	1,56	31.600	1,72	35.200	1,63
	Resto UE-27	48.100	2,62	70.800	3,86	98.800	4,57
	Latinoamericanos	150.600	8,20	169	9,22	219.200	10,14
	Africanos	82.800	4,51	87.100	4,75	100.700	4,66
	Resto	18.600	1,01	27.800	1,52	37.400	1,73
	TOTAL	1.837.200	100,00	1.833.800	100,00	2.160.800	100,00

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, microdatos de la Encuesta de Población Activa.

mero total de demandantes clasificados como parados.¹ Es interesante observar que el número de extranjeros inscritos en los servicios de empleo es sensiblemente inferior al número de parados de nacionalidad extranjera que se deducen de la EPA, mientras que el número de españoles es muy superior. En efecto, considerando so-

lamente los “inmigrantes económicos”, en el promedio del año 2007 había 271.400 parados extranjeros según la EPA. Sin embargo, el número de inmigrantes económicos inscritos en los servicios públicos de empleo era de 215.200, de los cuales sólo 109.100 eran clasificados como parados.

¹ Como se sabe, las personas inscritas se clasifican en demandantes de empleo y demandantes de otros servicios; los demandantes de empleo se subdividen en demandantes parados y demandantes no parados. En la página

web del Servicio Público de Empleo Estatal (www.inem.es) pueden encontrarse los detalles. Véase también Albert y Toharia (2007).

CUADRO 2. Distribución de los demandantes de empleo y del paro registrado en España por sexo y nacionalidad, 2006 y 2007 (media anual) y primer trimestre de 2008

		2006 (MEDIA)		2007 (MEDIA)		2008 (1º TRIMESTRE)	
			%		%		%
DEMANDANTES DE EMPLEO	Españoles	2.972.900	93,31	2.919.100	91,55	3.065.900	89,73
	Resto UE-15	32.800	1,03	36.300	1,14	44.400	1,30
	Resto UE-27	19.200	0,60	32.800	1,03	44.900	1,31
	Latinoamericanos	80.900	2,54	101.200	3,17	132.400	3,87
	Africanos	66.300	2,08	81.300	2,55	106.800	3,12
	Resto	13.900	0,44	17.900	0,56	22.400	0,66
TOTAL		3.185.900	100,00	3.188.500	100,00	3.416.800	100,00
PARO REGISTRADO	Españoles	1.891.800	92,76	1.868.600	91,64	2.046.300	89,25
	Resto UE-15	24.900	1,22	27.400	1,35	35.100	1,53
	Resto UE-27	13.500	0,66	20.700	1,01	31.600	1,38
	Latinoamericanos	54.300	2,66	61.000	2,99	89.700	3,91
	Africanos	44.900	2,20	49.700	2,44	74.300	3,24
	Resto	10.000	0,31	11.600	0,36	15.700	0,46
TOTAL		2.039.400	100,00	2.039.000	100,00	2.292.700	100,00

Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal.

Estas diferencias no deben sorprender por dos motivos: en primer lugar, es menos probable que los extranjeros busquen empleo a través de los canales institucionalizados que representan los servicios públicos de empleo; en segundo lugar, los extranjeros inscritos en los servicios públicos de empleo tienen una mayor probabilidad de ser considerados parados que los españoles. El primer factor hace que el número de parados extranjeros en la EPA sea mayor y el segundo explica que haya muchos más españoles inscritos en el paro.

En el razonamiento anterior se ha mencionado la mayor probabilidad de que los extranjeros inscritos en los servicios públicos de empleo sean más buscadores de empleo que los españoles. Por otra parte, podría darse el caso de que la EPA estuviera sobreestimando la cifra de demandantes extranjeros realmente inscritos. Los datos de la propia EPA

permiten comprobar estos dos puntos. Así, en primer lugar, mientras que el 76% de los parados españoles declara estar inscrito como demandante de empleo, la cifra correspondiente a los extranjeros es del 49%. Por otra parte, el número total de extranjeros que declaran estar inscritos como demandantes de empleo ascendió según la EPA a 460.000 personas,² cifra que es superior a la de los 351.000 efectivamente registrados, lo que sugiere que quizá la cifra de extranjeros de la EPA está sobreestimada. Sin embargo, si se excluyen los demandantes clasificados como ocupados tanto en la EPA como en los datos de los servicios públicos de empleo, las cifras se aproximan notablemente: 310.000 en demandantes y 346.000 en la EPA.³

² Estas cifras corresponden al primer trimestre de 2008; no se proporcionan los detalles por razones de espacio.

³ Es sabido que en 2005 y 2006 la EPA sobreestimó el número de demandantes inscritos debido al cambio que se introdujo en la forma de

preguntar, al omitirse la expresión "como demandante de empleo". La reintroducción de esa especificación desde 2007 ha vuelto a acercar extraordinariamente las dos cifras de demandantes: en el primer trimestre de 2008, la EPA estimó 3.489.000 demandantes inscritos, mientras que la cifra real fue de 3.416.000. Considerando sólo los españoles las diferencias son incluso menores: 3.028.000 frente a 3.066.000. La mayor diferencia en el caso de los extranjeros, sobre todo en el caso de los ocupados, puede deberse a una mala interpretación de la pregunta de inscripción, similar a la que se produjo en los años 2006 y 2007 para todos los entrevistados y que

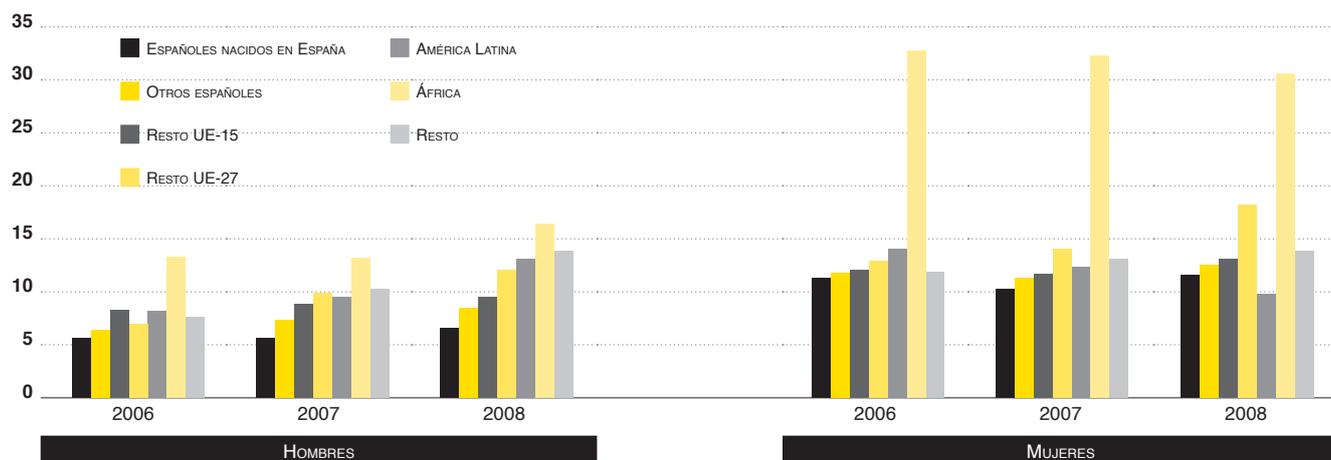
CUADRO 3. Distribución de los parados extranjeros por países (clasificación detallada) y sexo según la EPA y según los datos administrativos del paro registrado (2007)

HOMBRES			MUJERES		
PAISES		%	PAISES		%
PARADOS SEGÚN LA EPA					
Marruecos	39.700	21,62	Rumania	29.900	14,77
Rumania	25.100	13,67	Marruecos	28.900	14,27
Ecuador	18.900	10,29	Ecuador	25.400	12,54
Colombia	13.800	7,52	Colombia	19.200	9,48
Bolivia	9.500	5,17	Argentina	9.100	4,49
Reino Unido	6.800	3,70	Bolivia	8.800	4,35
Bulgaria	6.200	3,38	Brasil	6.200	3,06
Rep. Dominicana	4.800	2,61	Perú	6.100	3,01
Perú	4.500	2,45	Bulgaria	6.000	2,96
Argelia	4.200	2,29	Cuba	4.800	2,37
Argentina	3.900	2,12	Rep. Dominicana	4.500	2,22
Chile	3.900	2,12	Venezuela	4.500	2,22
Resto	42.300	23,04	Resto	49.100	24,25
TOTAL	183.600	100,00	TOTAL	202.500	100
PARO REGISTRADO					
Marruecos	26.100	28,60	Marruecos	10.800	13,62
Ecuador	9.500	10,38	Ecuador	9.600	12,20
Rumania	6.600	7,17	Colombia	8.800	11,09
Colombia	5.400	5,86	Rumania	5.600	7,08
Italia	3.700	4,07	Italia	3.300	4,12
Portugal	3.100	3,35	Argentina	3.100	3,94
Argentina	2.400	2,64	Portugal	3.100	3,88
Bulgaria	2.200	2,40	Perú	2.200	2,89
Perú	2.100	2,30	Alemania	2.300	2,86
Ucrania	1.900	2,06	Francia	2.200	2,76
Alemania	1.500	1,69	Reino Unido	2.000	2,48
Francia	1.500	1,68	Bulgaria	1.800	2,32
Reino Unido	1.500	1,65	Ucrania	1.600	2,01
Resto	23.900	26,15	Resto	22.700	28,76
TOTAL	91.300	100,00	TOTAL	79.100	100

Fuente: microdatos de la EPA y Servicio Público de Empleo Estatal

dio lugar a la sobreestimación mencionada, también concentrada en los ocupados. Sobre esta cuestión véase Prudencio y Toharia (2007).

GRÁFICO 1. Tasa de paro por nacionalidad y sexo (2006, 2007 y 1er trimestre 2008)



Fuente: INE, EPA.

Para completar esta visión general del auge de los extranjeros en el paro, cabe presentar el detalle de la nacionalidad de los parados. En el cuadro 3 se presentan esos datos, desagregados por sexo, y referidos tanto a los datos de la EPA como a los del paro registrado. Según los datos de la EPA, los marroquíes y los rumanos constituyen las dos nacionalidades de mayor presencia en el paro, como lo son en el conjunto de la población extranjera residente en España. En el caso de los varones, los marroquíes representan cerca del 22% de los parados y los rumanos cerca del 14%; en el caso de las mujeres, estas dos nacionalidades representan cada una de ellas en torno al 14% de todas las paradas.

Según los datos del paro registrado, que recogen números menores de parados, como ya se ha dicho, los marroquíes siguen siendo los que mayor presencia tienen, seguidos en este caso de los ecuatorianos. Sin embargo, y como cabía esperar, los principales países de los que provienen los parados extranjeros son similares en una y otra fuente.

Por último, se presentan las tasas de paro desagregadas por nacionalidad y sexo que, naturalmente, sólo se calculan con los datos de la EPA y, como en los cuadros anteriores, para el promedio de los años 2006 y 2007, así como para el primer trimestre de 2008.

Se observa que las tasas de paro de los extranjeros son mayores que las de los españoles, siendo especialmente acusadas en el caso de los africanos, y sobre todo en el de las africanas. El aumento de las tasas de paro que se observa entre 2006 y 2008 tiende a acrecentar algo las diferencias entre nacionalidades. En todos los casos se observa que las mujeres, cualquiera que sea su nacionalidad, tienen tasas de paro superiores a las de los varones.

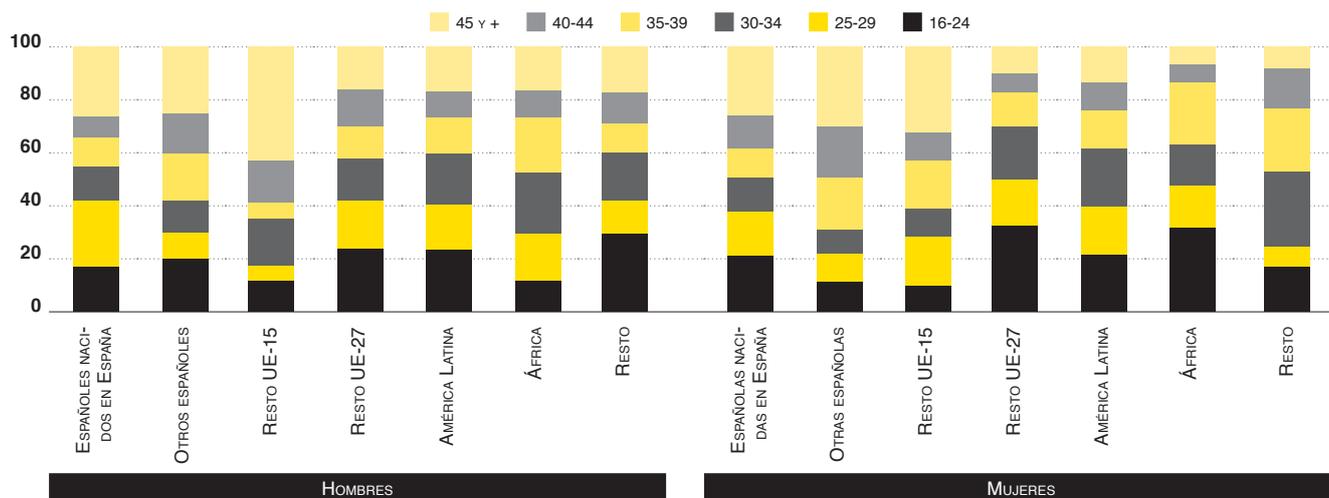
3. CARACTERÍSTICAS DE LOS PARADOS POR NACIONALIDAD Y SEXO EN 2007

En este apartado se analizan con mayor detalle las características de los parados en función de su nacionalidad. Por su mayor cobertura y, por consiguiente, fiabilidad, se examinan únicamente los datos procedentes de la EPA. Los datos se refieren siempre a la media de los cuatro trimestres de 2007.

Edad

La primera característica de los parados es su edad. En el gráfico 2 se presenta la distribución por grupos de edad de los parados de las distintas nacionalidades consideradas y por sexo. Es sabido que la población

GRÁFICO 2. Distribución de los parados por grupo de edad, nacionalidad y sexo (media del año 2007)



Fuente: INE, EPA.

extranjera se encuentra concentrada en los grupos de edades centrales, por lo que su presencia en los grupos de mayor edad tiende a ser menor y su edad media tiende a ser más baja.

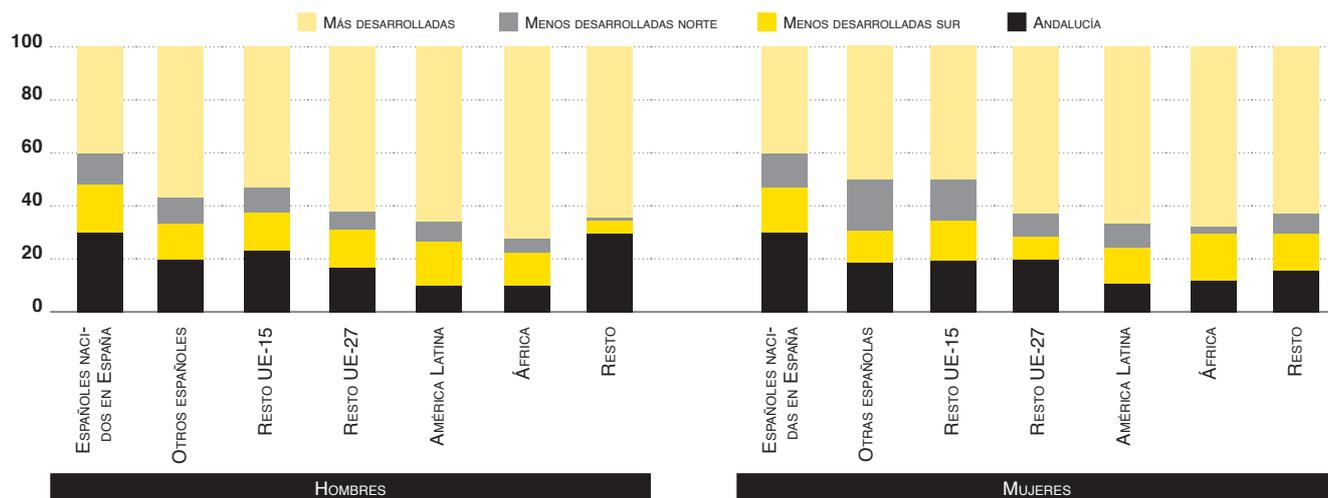
Los datos del gráfico 2 corroboran esas ideas en el caso de los parados, con algunas salvedades de interés. En conjunto, los parados españoles, tanto varones como mujeres, tienen una edad media de 35 años, mientras que los extranjeros que pueden considerarse inmigrantes económicos (europeos del este, latinoamericanos y africanos) tienen una edad media que es más baja: salvo los africanos varones (34 años), los demás varones tienen una edad media de 33 años aproximadamente; las mujeres son más jóvenes, situándose la media en 31 años en el caso de las europeas del este y las africanas y en algo menos de 33 la media de las latinoamericanas. Es interesante observar, no obstante, que el peso de los más jóvenes (menores de 25 años) es más bajo en el caso de los varones africanos que en el caso de los españoles y los otros dos grupos de inmigrantes, lo que explica su mayor edad media, pero es más alto en el caso de las mujeres europeas del este y africanas en comparación con las españolas o las latinoamericanas, siendo éste, de nuevo, el factor que subyace a las diferencias entre las edades medias.

Comunidad autónoma de residencia

La segunda característica de los parados que se va a considerar es su lugar de residencia. En el gráfico 3 se presenta la distribución de los distintos grupos de parados entre cuatro agrupaciones de comunidades autónomas, definidas de la forma siguiente: Andalucía, comunidades menos desarrolladas del sur (Extremadura, Murcia, Canarias, Castilla la Mancha, Ceuta y Melilla), comunidades menos desarrolladas del norte (Asturias, Cantabria, Castilla y León y Galicia) y comunidades más desarrolladas (Aragón, Baleares, Cataluña, Madrid, Navarra, País Vasco, La Rioja y Comunidad Valenciana).

Es interesante observar que existe una clara concentración de los extranjeros en el grupo de las comunidades autónomas más desarrolladas: en todos los casos hay más del 50% que residen en esas comunidades, frente al 40% en el caso de los españoles nacidos en España. La cifra supera el 70% en el caso de los africanos (algo menos en el caso de las mujeres), se sitúa en el 65% en el caso de los latinoamericanos y supera por poco el 60% en el caso de los europeos del este, sin que exista en ninguno de estos tres casos una diferencia significativa en cuanto a las mujeres.

GRÁFICO 3. Distribución de los parados por comunidades autónomas de residencia, nacionalidad y sexo (media del año 2007)



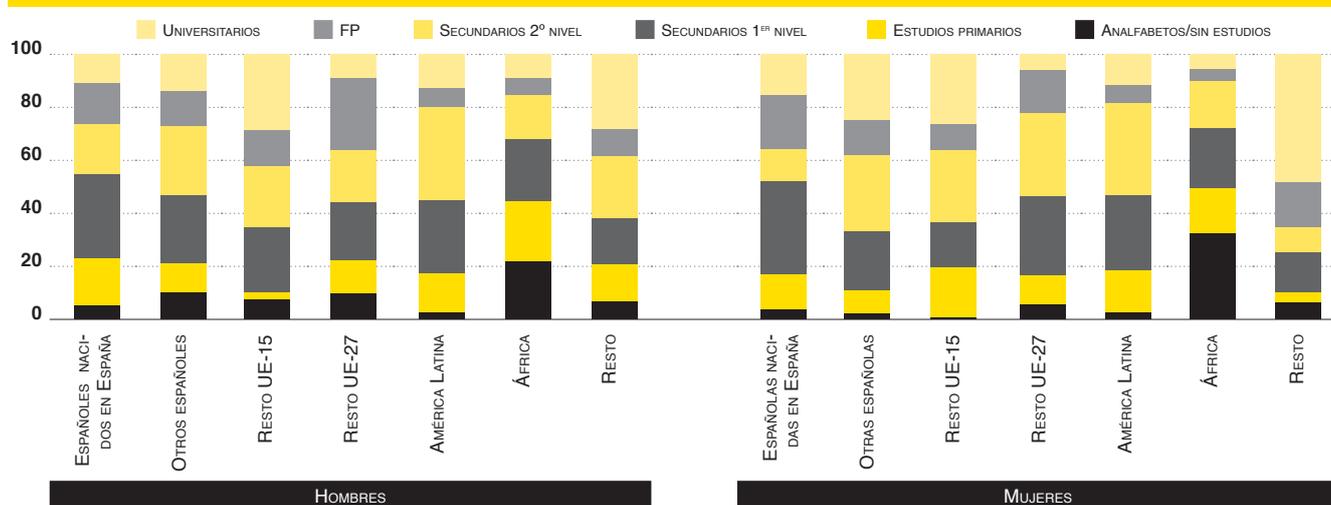
Fuente: INE, EPA.

Nivel de estudios

La tercera de las características personales de los parados que se va a considerar es el nivel de estudios. Estos datos plantean el problema de la homologación de los niveles académicos entre países, por lo que los resultados pueden resultar engañosos. En términos generales, parece que los parados extranjeros tienen un nivel medio de estudios más alto que los españoles, fenómeno que también se observa en el caso de los ocupados. Esa afirmación debe

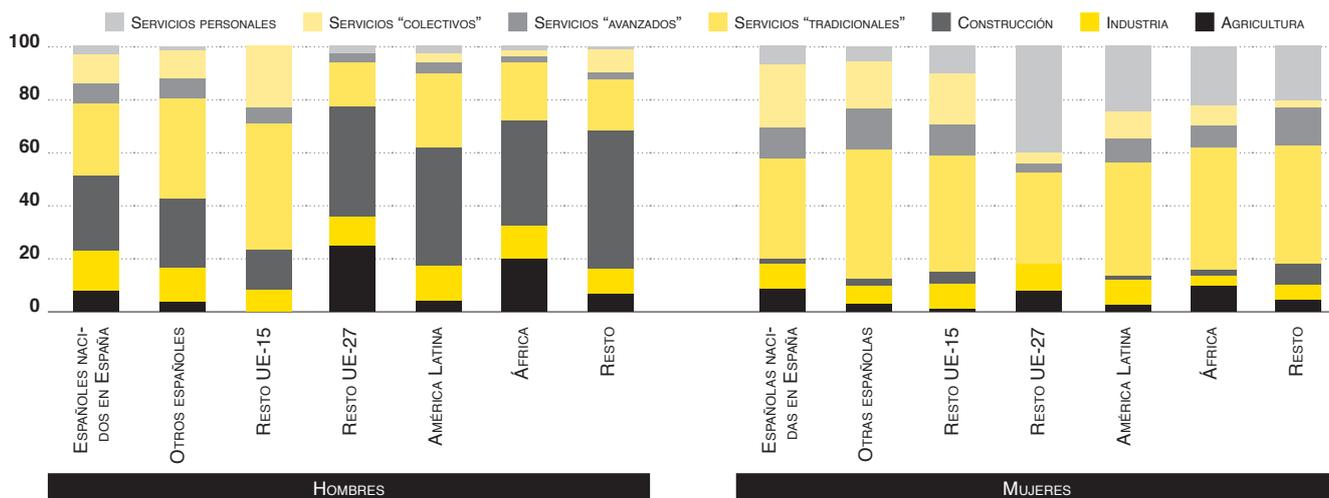
matizarse, en el sentido de que sólo sucede así en el caso de los latinoamericanos y los europeos del este, pero no en el caso de los africanos. En el caso de los dos primeros grupos, más del 50% de los parados declara tener estudios secundarios superiores o más, y ello tanto en el caso de los varones como en el de las mujeres. Por contraste, los españoles nacidos en España (el grupo más numeroso de españoles) apenas llega al 40% en el caso de los varones y a algo más del 45% en el caso de las mujeres. En el caso de los africanos, estos porcentajes se sitúan en torno

GRÁFICO 4. Distribución de los parados por nivel de estudios, nacionalidad y sexo (media del año 2007)



Fuente: INE, EPA.

GRÁFICO 5. Distribución de los parados por la rama de actividad de su último empleo, por nacionalidad y sexo (media del año 2007)



Fuente: INE, EPA.

al 30% (algo más en el caso de los varones y algo menos en el de las mujeres). En este grupo, las personas analfabetas o sin estudios son las más elevadas, ya que representan más del 20% de los varones y más del 30% de las mujeres.

En suma, el nivel de estudios de los parados inmigrantes, considerado literalmente, parece superior al de los españoles, salvo en el caso de los africanos, en el que claramente es inferior. Queda la duda, sin embargo, de la equiparación de los conocimientos que conllevan titulaciones aparentemente similares.

Rama de actividad del último empleo

En los epígrafes anteriores, se han analizado las características personales de los parados. Pasamos ahora a estudiar sus características laborales. En primer lugar, en el gráfico 5 se presenta la distribución de los parados por grandes grupos de ramas de actividad en función de su nacionalidad y sexo. La agrupación de ramas se ha realizado considerando como un todo cada uno de los tres grandes sectores (agricultura, industria y construcción) y dividiendo los servicios en cuatro grandes grupos: los "tradicionales" (comercio, hostelería, transporte y comunicaciones), los "avanzados" (instituciones financieras, servicios inmobilia-

rios y servicios a las empresas), los "colectivos" (administración pública, educación, sanidad y servicios sociales) y los servicios personales (otros servicios, incluido el servicio doméstico).

Evidentemente, la distribución de los parados por ramas de actividad está muy relacionada con el tipo de trabajo que realizan las personas. Así pues, la distribución sectorial de los parados españoles y los extranjeros se corresponderá con la que tienen los ocupados españoles y extranjeros. Así, en el caso de los varones, se aprecia el notable peso que tiene la agricultura entre los europeos del este ("Resto UE-27") y, en menor medida, entre los africanos y, sobre todo, la importancia de la construcción. De esta forma, mientras que la agricultura da empleo a menos del 10% de los varones españoles y a una proporción aún menor de los latinoamericanos, se sitúa en el 20% en el caso de los africanos y supera el 25% en el caso de los europeos del este. En cuanto a la construcción, mientras que su peso en el caso de los españoles es del 28%, el peso de los africanos llega al 38% y el de los europeos del este y los latinoamericanos llega al 42% y al 44% respectivamente. La presencia de inmigrantes en los servicios son menores que las de los españoles: tienen alguna presencia en los servicios tradicionales, pero ésta es prácticamente nula en los servicios avanzados, colectivos y personales.

En cuanto a las mujeres, la distribución es claramente diferente. Destaca el elevado peso relativo que tienen entre las extranjeras los servicios tradicionales y los servicios personales. Estos dos sectores, que abarcan al 44% de las paradas españolas, llegan a representar el 75% en el caso de las europeas del este y cerca del 70% en el caso de las demás inmigrantes económicas.

En suma, los parados extranjeros provienen de las ramas de actividad en las que mayor presencia tienen en el empleo: los varones de la agricultura (en algunos casos) y de la construcción, y las mujeres de los servicios tradicionales y personales.

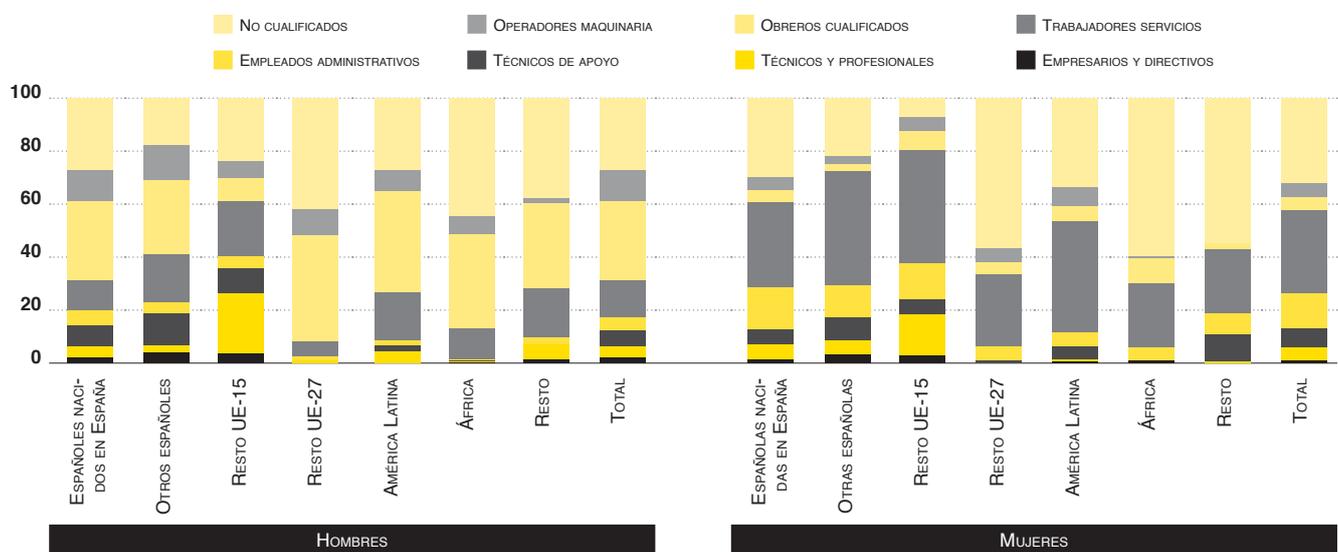
Ocupación del último empleo

La segunda característica laboral que se va a considerar es la ocupación del último empleo de los parados. Como en el caso anterior, lo esperable es que esa distribución sea un reflejo de la distribución existente en el empleo en general. En el gráfico 6 se presentan los porcentajes de cada una de las ocupaciones para cada uno de los grupos de nacionalidades consideradas. Las ocupaciones aparecen agrupadas en un dígito de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-94).

Considerando, en primer lugar, los datos relativos a las mujeres, se observa que las paradas extranjeras provienen en mayor medida de puestos menos cualificados que las españolas: el 59% de las africanas y el 56% de las europeas del este pertenecen a la categoría de trabajadores no cualificados (“ocupaciones elementales”), cifra que no llega al 30% en el caso de las españolas, y se sitúa en el 35% en el caso de las latinoamericanas. Estas últimas tienen un peso sensiblemente más alto en las ocupaciones de servicios. Considerando las tres ocupaciones más cualificadas, las extranjeras representan unas proporciones bajísimas (7% en el caso de las latinoamericanas y apenas un 1% en el caso de las africanas y las europeas del este), frente al 14% que se observa en el caso de las españolas.

En el caso de los varones, apenas hay trabajadores en las tres ocupaciones más cualificadas entre los parados extranjeros, salvo en el caso de los latinoamericanos, que se acercan a la cifra de los españoles nacidos en España (pero quedan lejos de los demás españoles y de los nacionales del resto de la UE-15). Los europeos del este provienen de ocupaciones de obreros en más del 90% de los casos, cifra que se queda en el 85% en el caso de los africanos. Estos últimos, sin embargo, tienen un peso mayor de ocupaciones poco cualificadas (45% frente a 42%).

GRÁFICO 6. Distribución de los parados según la ocupación de su último empleo, por nacionalidad y sexo (media del año 2007)



Fuente: INE, EPA.

En suma, los parados extranjeros provienen de ocupaciones relativamente menos cualificadas que las que ocupan los españoles. De nuevo, existen claras diferencias entre los africanos, los latinoamericanos y los europeos del este. Tanto en el caso de los varones como en el de las mujeres, los latinoamericanos tienden a parecerse más a los españoles mientras que los europeos del este y los africanos tienden a provenir en mayor medida de puestos menos cualificados.

Tipo de hogar

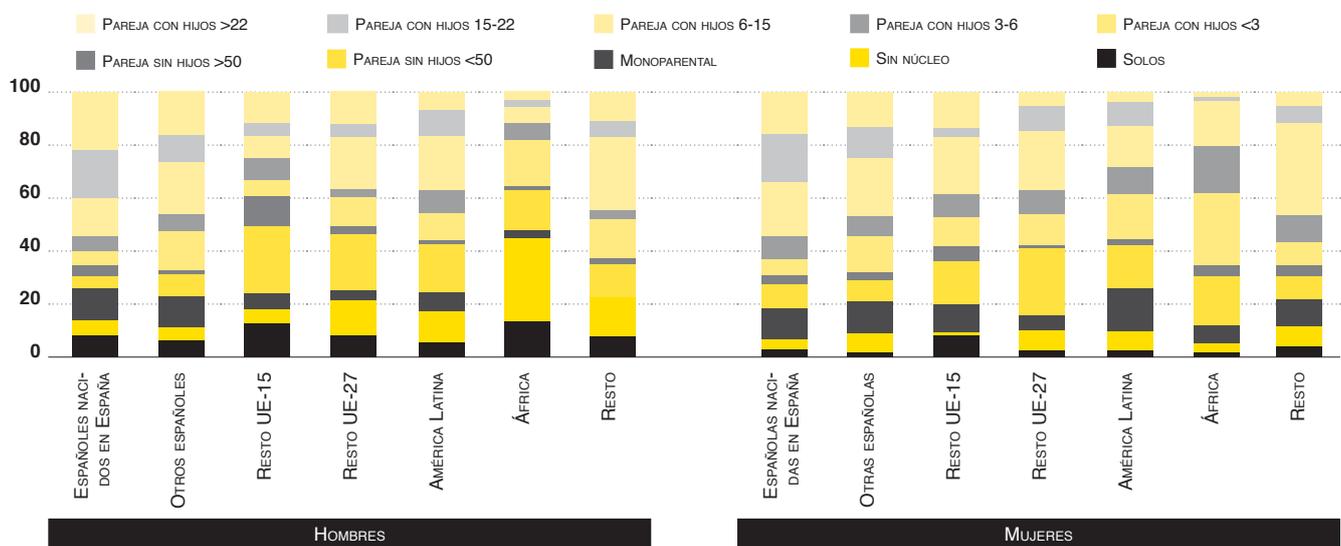
En este apartado se analiza la distribución de los parados en los distintos tipos de hogares. La clasificación de hogares que se presenta responde a la composición y la relación de parentesco entre las distintas personas que conviven en la misma vivienda. En esta clasificación se recogen diez tipos de hogares distintos, teniendo en cuenta si el núcleo está formado por una sola persona o por una pareja y la edad del hijo menor. Las categorías son las siguientes:

- Unipersonales: personas que viven solas.
- Sin núcleo: hogares en los que no hay un núcleo familiar y conviven al menos dos personas.

- Monoparentales: padres o madres conviviendo con sus hijos sin pareja.
- Parejas sin hijos en las que la mujer tiene menos de 50 años, se incluyen también las parejas que conviven con algún otro adulto.
- Parejas sin hijos en las que la mujer tiene 50 o más años, se incluyen también las parejas que conviven con algún otro adulto.
- Parejas con hijos en las que el hijo menor tiene menos de 3 años.
- Parejas con hijos en las que el hijo menor tiene entre 3 y 6 años.
- Parejas con hijos en las que el hijo menor tiene entre 6 y 15 años.
- Parejas con hijos en las que el hijo menor tiene entre 15 y 22 años.
- Parejas con hijos en las que el hijo menor tiene más de 22 años.

En el gráfico 7 se muestra como se distribuyen los parados en los diferentes tipos de hogares, por nacionalidad y por sexo. Prácticamente en todos los grupos, y especialmente en los grupos de mujeres paradas, más del 50% de los individuos viven en hogares de pareja con hijos, salvo en el grupo de los varones del resto de la UE-15 y de los varones

GRÁFICO 7. Distribución de los parados por el tipo de hogar en el que viven, nacionalidad y sexo (media del año 2007)



Fuente: INE, EPA.

africanos. Aunque también se observa que la proporción de parados que viven en hogares de pareja con hijos es mayor cuando se trata de españoles que de extranjeros.

En el caso de los parados españoles el peso de los hogares con hijos mayores de 15 años es significativamente superior al que aparece en otras nacionalidades (40% y 35% para varones y mujeres respectivamente). Una característica de la estructura familiar en España es que los hijos abandonan el hogar de los padres a edades relativamente altas y normalmente cuando ya han conseguido un empleo; por este motivo el porcentaje de parados que viven en hogares con hijos mayores de 15 años es elevado, se está contabilizando tanto a los padres como a los hijos parados.

La proporción de varones parados que viven en hogares unipersonales es mayor que la de mujeres, los varones del resto de la UE-15 y los africanos son los que viven en mayor proporción en ellos (alrededor del 13%). Los varones parados africanos son los que se concentran en mayor medida en hogares sin núcleo (32%), seguidos de los varones del resto de la UE-27 con un 15%. No así las mujeres africanas, con solo un 4% en estos hogares. Esta distribución responde al "proyecto migratorio" de las distintas nacionalidades; por ejemplo, los varones africanos suelen

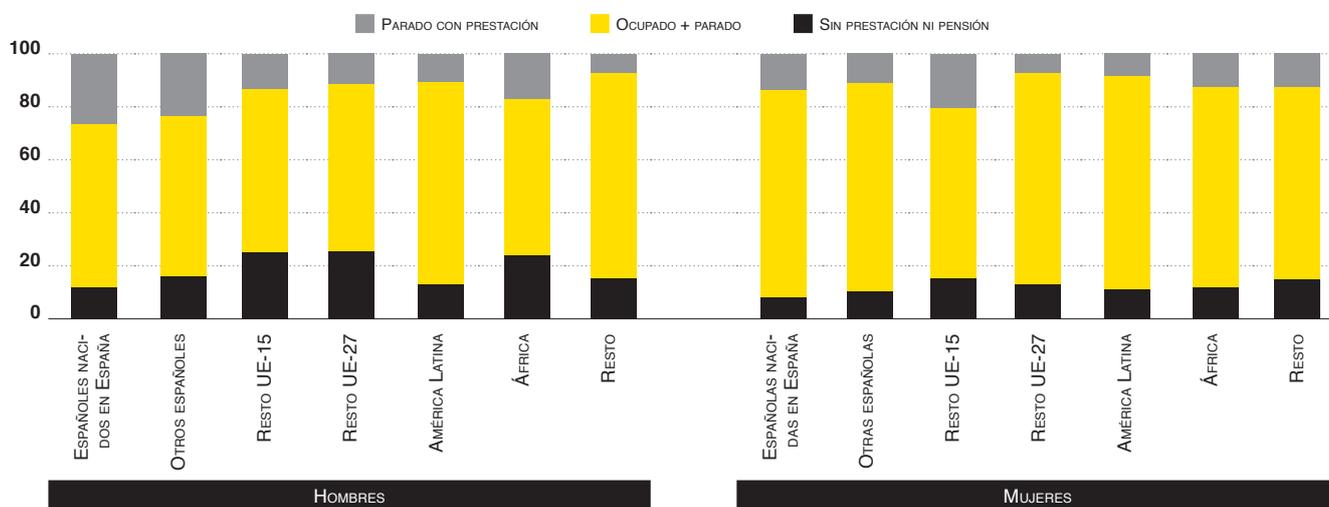
llegar solos y una vez que han conseguido un empleo traen a sus familias por lo que mientras ellos viven en hogares unipersonales y sin núcleo, ellas están en hogares de pareja con hijos pequeños. La proporción de parados que vive en hogares de pareja sin hijos es mayor entre los no españoles, los grupos con mayor proporción en esta categoría son las mujeres del resto de la UE-27 (28%) y los varones del resto de la UE-15 (26%).

Situación de los miembros del hogar respecto a la actividad

El tipo de hogar en el que viven los parados es un indicador de su situación de bienestar, en la medida en la que hay otras personas en el hogar existe la posibilidad de que ese hogar perciba ingresos del trabajo. Con el objetivo de tener un indicador más de su situación de bienestar en el gráfico 8 se presenta la distribución de los parados por nacionalidad y género según la composición del hogar en relación con la actividad de sus miembros. Se consideran tres categorías:

- Hogares en los que no hay ningún adulto ocupado y ninguno percibe prestaciones o pensiones de ningún tipo.
- Hogares en los que entre los activos hay ocupados y parados.

GRÁFICO 8. Distribución de los parados según la situación respecto a la actividad de los miembros de su hogar, por nacionalidad y sexo (media del año 2007)



Fuente: INE, EPA.

- Hogares en los que no hay ningún adulto ocupado y hay algún miembro que percibe prestaciones o pensiones.

La mayoría de los parados convive con algún ocupado. Es más frecuente esta situación en el caso de las mujeres que en el de los varones, y está relacionada con la distribución en los distintos tipos de hogares, en la medida en que son las parejas la forma de convivencia más frecuente, más probable es que los parados convivan con un ocupado. Por la situación de pobreza que puede conllevar hay que señalar que un 25% de los varones del resto de la UE-15 viven en hogares en los que no hay ocupados y no se percibe ningún tipo de prestación ni pensión. Lo mismo, aunque en una proporción algo menor (23%), sucede en el caso de los varones africanos y de los del resto de países de la UE-27.

Entre los varones españoles hay menor proporción de parados que viven en hogares sin ocupados y sin recibir prestaciones ni pensiones, sin embargo hay una mayor proporción en hogares sin ocupados, pero que perciben algún tipo de prestación o pensión.

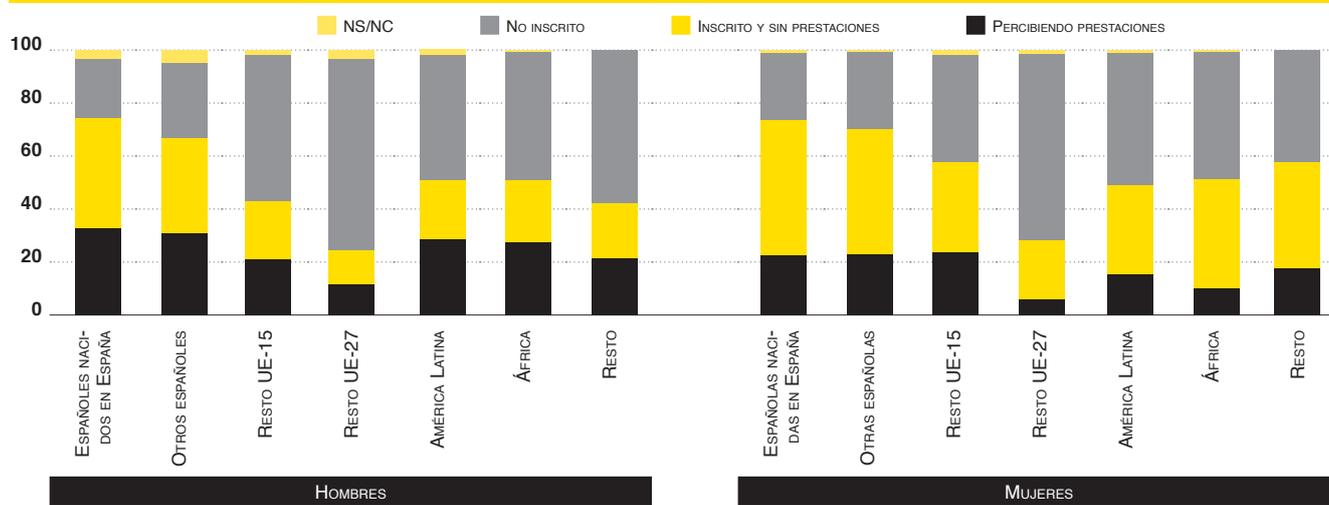
Cobertura de prestaciones

La última de las características de los parados que vamos a estudiar se refiere a la cobertura de prestaciones

por desempleo. No es éste el lugar para debatir el concepto de tasa de cobertura. Basta con mencionar que sólo la EPA puede calcular una tasa de cobertura de forma coherente, ya que permite identificar cuántos de los parados efectivamente son beneficiarios de prestaciones.

En el gráfico 9 se presenta la distribución de los parados según su situación con respecto a las oficinas de empleo y la percepción o no de prestaciones. Como ya se comentó al principio, se observa que los españoles están inscritos en los servicios públicos de empleo en una mayor proporción que los extranjeros, es especialmente bajo el porcentaje de los europeos del este que se encuentran inscritos en dichos servicios. La consecuencia asociada es que el porcentaje bruto de beneficiarios de prestaciones es claramente inferior entre los extranjeros. Si el 30% de los parados varones españoles cobra prestaciones, las cifras son algo más bajas en el caso de los latinoamericanos y los africanos y sensiblemente más bajas en el caso de los europeos del este. En el caso de las mujeres, las diferencias son mayores, ya que si las españolas perciben prestaciones en un 20-25% de los casos, las europeas del este apenas llegan al 5%, las africanas bordean el 10% y las latinoamericanas apenas superan el 15%.

GRÁFICO 9. Distribución de los parados según si reciben o no prestaciones, por nacionalidad y sexo (media del año 2007)



Fuente: INE, EPA.

Una vez inscritos, sin embargo, parece que la cobertura de las prestaciones es mayor en el caso de los extranjeros, lo que en realidad sólo indica que estos se inscriben en los servicios públicos de empleo motivados en mayor medida que los españoles por la obligación de dicha inscripción para poder acceder a las prestaciones por desempleo.

Cabe afirmar, por consiguiente, que, si bien considerando únicamente los inscritos, la tasa de cobertura es algo mayor en el caso de los extranjeros, la cobertura real de las prestaciones con respecto al total de los parados es notablemente inferior en su caso en comparación con los españoles, y las diferencias son más acusadas en el caso de las mujeres y en el de los europeos del este.

4. ASPECTOS DINÁMICOS

En los apartados anteriores se han analizado las características de los parados desde un punto de vista estático, o de corte transversal, es decir, se han estudiado las características que en promedio tenían los distintos colectivos, como si se hubiera hecho una fotografía que aglutinara en una instantánea la situación media observada en el año 2007.

Para completar el trabajo, en este apartado se adopta una perspectiva longitudinal, es decir, de seguimiento de los individuos a lo largo del tiempo. Se realizan dos aproximaciones a estos aspectos más dinámicos: en primer lugar, se presentan diversos indicadores sucintos de la evolución longitudinal de los parados; en segundo lugar, se analiza de forma más específica las trayectorias de permanencia en el paro. En ambos casos, se utilizan los datos administrativos de los servicios públicos de empleo, que son los que mejor permiten realizar los análisis planteados.

Resumen longitudinal

En este epígrafe se presenta un análisis longitudinal resumido de la situación de los demandantes de empleo a lo largo del año 2007, desagregando en función de los grupos de nacionalidades que se vienen considerando a lo largo del artículo. La idea esencial de este planteamiento es

considerar como unidades básicas de análisis a las personas que en algún momento del período considerado (el año 2007) han sido demandantes de empleo.⁴ Dado que los registros de demandantes recogen información de cada una de esas personas con periodicidad mensual, a lo largo de un período de un año se dispone de doce observaciones para cada individuo, incluidas las posibles “no observaciones”, es decir, las situaciones en las que el individuo no aparece como inscrito en el registro de los servicios públicos de empleo. La distribución de estas observaciones entre las posibles situaciones en las que puede clasificarse a los demandantes (demandantes parados y demandantes no parados) constituye el punto de partida de este análisis longitudinal. Muchas de esas observaciones serán realmente situaciones de no registro o “de baja”, es decir, situaciones en las que no se observa a los individuos. Sin embargo, si los individuos estuvieran todo el tiempo inscritos, esas situaciones de baja serían inexistentes. Su peso en el total ya nos da un indicador del grado de permanencia en los registros de demandantes.

El paso siguiente consiste en preguntarse cuántos de los individuos considerados estuvieron alguna vez en las dos situaciones posibles. Si todos los individuos hubieran estado una sola vez en cada una de estas situaciones, la suma de los porcentajes correspondientes sería igual a 100. Normalmente, sin embargo, eso no sucede, ya que habrá muchos demandantes que habrán estado al menos en una situación de alta como demandante y también de baja. La comparación de las distribuciones correspondientes a distintas características da una idea del grado de movilidad de los individuos en cuanto a su entrada y salida del registro de demandantes de los servicios públicos de empleo.

El análisis se completa con dos indicadores del número medio de meses que los individuos han pasado en el registro: en primer lugar, se analiza el número medio de meses que han estado como demandantes y, en segundo, el número medio de meses que han estado como parados.

⁴ Los detalles del planteamiento utilizado pueden consultarse en Arranz, García Serrano, Hernanz y Toharia (2007).

CUADRO 4. Resumen longitudinal de la situación de los demandantes de empleo en el año 2007. Por grupos de nacionalidades

HOMBRES							
	ESPAÑOLES	RESTO UE-15	RESTO UE-27	LATINO-AMERICANOS	AFRICANOS	OTROS	TOTAL
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS OBSERVACIONES-MES							
Baja	54,27	65,34	70,62	70,84	66,92	67,71	56,49
Demandantes no parados	16,76	8,43	10,09	10,75	13,11	10,75	15,91
Demandantes parados	28,97	26,23	19,29	18,41	19,97	21,54	27,60
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
(Nº individuos-mes)	29.038.368	582.348	653.124	1.654.620	2.141.076	349.620	34.419.156
PORCENTAJES DE INDIVIDUOS QUE HAN ESTADO EN CADA UNA DE LAS SITUACIONES							
Baja	85,71	94,22	98,76	98,77	97,96	97,50	87,61
Demandantes no parados	53,28	37,12	50,55	54,13	59,20	50,87	53,34
Demandantes parados	73,25	83,86	73,32	73,95	69,51	74,67	73,24
Total	212,24	215,21	222,63	226,85	226,67	223,03	214,20
Nº individuos	2.419.864	48.529	54.427	137.885	178.423	29.135	2.868.263
NÚMERO MEDIO DE MESES QUE LOS INDIVIDUOS HAN ESTADO INSCRITOS EN CADA UNA DE LAS SITUACIONES							
Como demandantes de empleo	5,49	4,16	3,53	3,50	3,97	3,87	5,22
Como demandantes parados	3,48	3,15	2,31	2,21	2,40	2,58	3,31
MUJERES							
	ESPAÑOLAS	RESTO UE-15	RESTO UE-27	LATINO-AMERICANAS	AFRICANAS	OTRAS	TOTAL
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS OBSERVACIONES-MES							
Baja	44,65	59,65	66,51	65,71	59,00	61,42	46,46
Demandantes no paradas	19,69	9,83	13,20	14,47	15,15	14,44	19,12
Demandantes paradas	35,66	30,52	20,29	19,82	25,84	24,14	34,42
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
(Nº personas-mes)	39.359.688	576.948	600.696	2.058.552	636.432	260.616	43.492.932
PORCENTAJES DE PERSONAS QUE HAN ESTADO EN CADA UNA DE LAS SITUACIONES							
Baja	78,14	90,58	96,88	96,80	92,85	93,97	79,76
Demandantes no paradas	55,40	40,10	58,34	63,93	59,06	58,50	55,71
Demandantes paradas	72,03	82,33	68,79	68,82	70,83	71,76	71,95
Total	205,57	213,00	224,01	229,55	222,73	224,23	207,42
Nº-personas	3.279.974	48.079	50.058	171.546	53.036	21.718	3.624.411
NÚMERO MEDIO DE MESES QUE LAS PERSONAS HAN ESTADO INSCRITAS EN CADA UNA DE LAS SITUACIONES							
Como demandantes de empleo	6,64	4,84	4,02	4,11	4,92	4,63	6,42
Como demandantes paradas	4,28	3,66	2,44	2,38	3,10	2,90	4,13

Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal, microdatos de demandantes de empleo.

Hechas estas precisiones, en el cuadro 4 se presentan los datos básicos del análisis resumido de flujos correspondientes a las siete nacionalidades que se vienen considerando, y separado también por sexo, dadas las diferencias observadas en la dimensión de género en el análisis anterior.

La primera parte del cuadro (tanto para el grupo de varones como para el de mujeres) presenta la distribución de todas las observaciones mensuales de los individuos, incluidas las situaciones de baja. Dicho con otras palabras, las 29.038.368 observaciones, por ejemplo, correspondientes a los varones españoles provienen de examinar doce veces (una vez al mes) a cada uno de los 2.419.864 individuos que pasaron por los servicios públicos de empleo como demandantes.

Como se puede apreciar en el cuadro 4, de todas las posibles observaciones de los individuos varones, más de la mitad corresponden a situaciones de baja; las cifras correspondientes a los extranjeros son notablemente mayores. Cuanto mayor es este porcentaje, mayor movilidad de entrada y salida existe. En el caso de las mujeres, en cambio, esta cifra no llega a la mitad en las españolas, pero se sitúa en cifras sensiblemente superiores en el caso de las extranjeras. En suma, la primera parte del cuadro 4 indica que la movilidad de entrada y salida del paro es notablemente superior en el caso de los extranjeros, con mayores cifras en los europeos del este y los latinoamericanos, tanto en el caso de los varones como en el de las mujeres, aunque en el caso de los primeros la movilidad es mayor en todos los casos.

En cuanto a la distribución de los demandantes entre parados y no parados, no se observan grandes diferencias entre las distintas nacionalidades. El proceso de depuración que se realiza para obtener las cifras de paro registrado parece, pues, afectar por igual a todos los parados, cualquiera que sea su nacionalidad.

En cuanto al segundo bloque del cuadro 4, lo que se presenta es el número de individuos observados que ha estado alguna vez en cada una de las situaciones. Lo más

destacado de este bloque es el porcentaje de los que han estado alguna vez de baja, cuyo complemento a cien es el porcentaje de los que han estado de alta como demandantes los doce meses observados. Prácticamente ningún extranjero ha estado los doce meses observados inscrito como demandante.

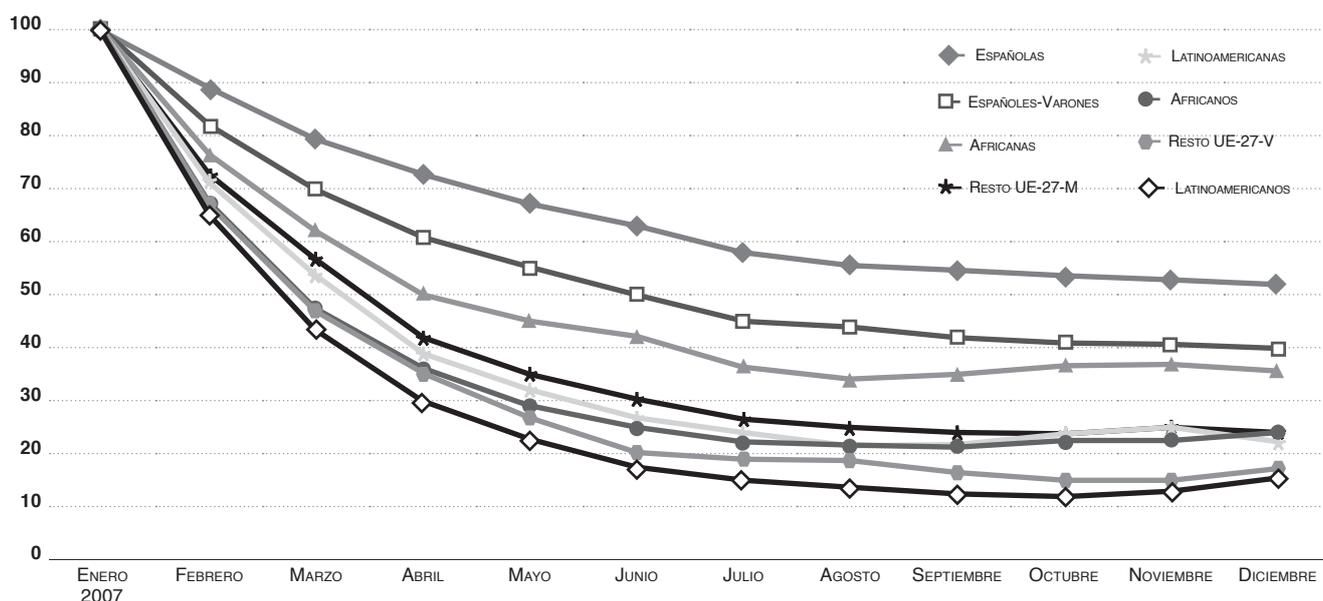
Otro dato interesante de este bloque se refiere al número total de personas que han pasado por los servicios públicos de empleo y que asciende en total a 6.492.674, que es aproximadamente el doble de las que hay en un momento dado. Sin embargo, en el caso de los extranjeros esa cifra asciende a 792.836, casi el triple de los que hay en promedio en un momento dado (recuérdese los datos del cuadro 2), y representa el 21% del total (frente al 9% que se observa cuando se consideran los datos relativos a la media de los cortes transversales mensuales). De nuevo, estas cifras indican la mayor movilidad de entrada y salida de los extranjeros con respecto a los españoles y también su mayor presencia entre los parados cuando estos se consideran como el número total de personas que han pasado alguna vez por los registros de los servicios públicos de empleo.

Por último, y para corroborar los resultados anteriores, el tercer bloque del cuadro 4 presenta el número medio de veces que aparecen en los registros mensuales los distintos colectivos de demandantes y parados. Mientras que los europeos del este y los latinoamericanos varones aparecen en promedio 3,5 veces como demandantes y algo más de 2 veces como parados, los demás extranjeros aparecen 4 veces como demandantes y 2,5 como parados, y los españoles 5,5 veces como demandantes y 3,5 como parados. Las cifras correspondientes a las mujeres son similares en cuanto a la comparación entre nacionalidades, si bien los valores tienden a ser 0,5 veces más altos en términos generales.

Permanencia en el paro registrado

En el epígrafe anterior, se ha realizado un análisis que resume la situación de los parados inscritos en los servicios

GRÁFICO 10. Perfiles de permanencia en el paro de los parados registrados en enero de 2007, por nacionalidades y sexo



Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal, microdatos de demandantes de empleo.

públicos de empleo desde un punto de vista longitudinal. Para completarlo, en este epígrafe se realiza un seguimiento de los parados a lo largo del tiempo, tratando de determinar los perfiles de permanencia en el paro registrado, para confirmar que la menor duración de la presencia de extranjeros en los registros, detectada en el epígrafe anterior, se corresponde con una mayor probabilidad de salida del paro registrado.

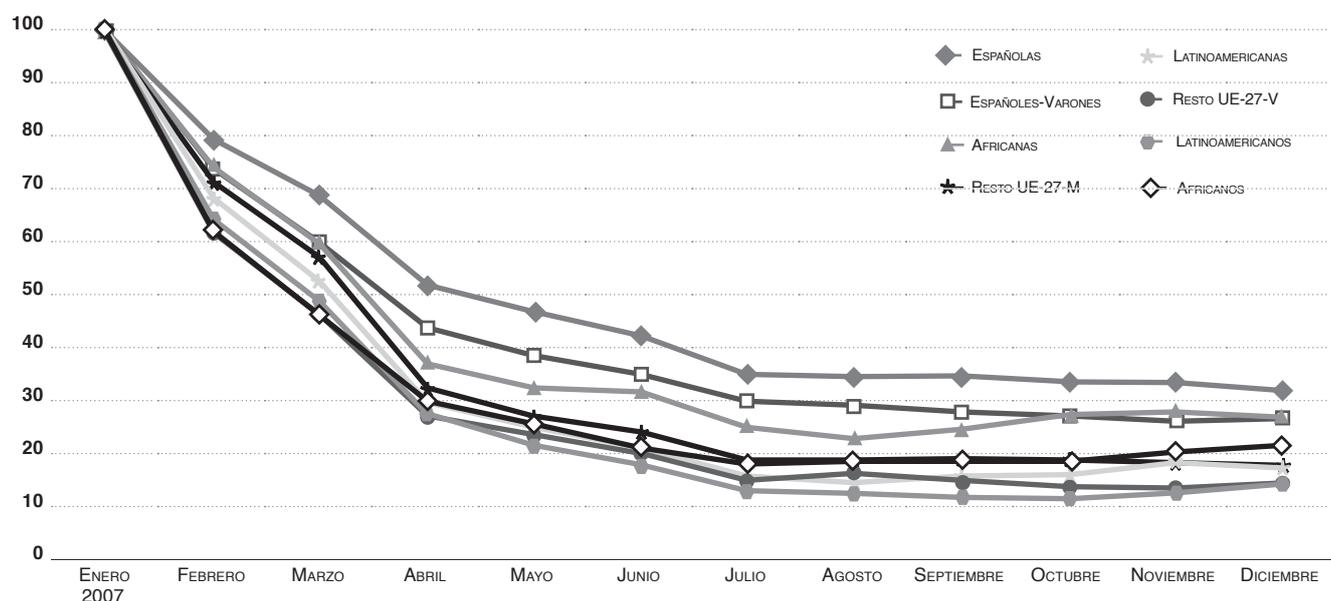
En primer lugar, en el gráfico 10 se presenta la permanencia en el paro de las personas que estaban en esa situación en enero de 2007. Se trata, por consiguiente, del seguimiento a lo largo del tiempo de un mismo grupo de personas; lo que se va analizando es si permanecen en situación de paro o no. Los perfiles más altos, como se ve, corresponden a las españolas y a los varones españoles: de los que estaban en paro en enero de 2007, más del 50% de las españolas y el 40% de los varones españoles seguían en paro en diciembre. En cambio, los perfiles de los extranjeros van claramente por debajo, en todos los casos con una mayor probabilidad de salida de los varones. Así, mientras que sólo el 15% de los varones latinoamericanos y algo más de los

europeos del este que estaban en paro en enero seguían en esa situación en diciembre, la cifra se situaba en torno al 25% en el caso de las mujeres de esas mismas nacionalidades y también en el caso de los varones africanos; por último, las mujeres africanas se sitúan en el 35%.

En todos los perfiles de extranjeros se observa que la mayor rapidez de salida va acompañada de una cierta recaída en el paro a partir del mes de septiembre, coincidiendo con el inicio de la crisis de empleo en la que empieza a sumirse la economía española a finales de 2007 y principios de 2008.

Cabe completar el estudio de la permanencia considerando no todos los parados existentes en un momento dado, entre los que puede haber personas que llevan mucho tiempo en el paro, todas ellas de nacionalidad española, y que podrían estar distorsionando la comparación, y centrarse únicamente en los que entraron en el paro registrado en el mes de enero de 2007. En el gráfico 11 se presentan los perfiles correspondientes. Se observa que las diferencias vistas en el gráfico anterior se mantienen dentro de

GRÁFICO 11. Perfiles de permanencia en el paro de los parados registrados en enero de 2007, por nacionalidades y sexo



Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal, microdatos de demandantes de empleo.

una tónica de mayor rapidez en la salida de los extranjeros, si bien con una menor diferencia que cuando se consideran a todos los parados y sin el repunte de los últimos meses del año.

En suma, el análisis de la permanencia de los parados registrados, tanto cuando se considera el conjunto de los existentes en un momento dado (enero de 2007) como el subconjunto de los que entraron en esa situación en ese momento (los “entrantes” en el paro) confirma la mayor movilidad de los extranjeros, en este caso en lo que se refiere a la salida del paro. Los varones tienden a tener una mayor probabilidad de salida que las mujeres y los europeos del este y los latinoamericanos una mayor velocidad de salida que los africanos.

ARRANZ, J.M.; GARCIA SERRANO, C. ; HERNANZ, V.; TOHARIA, L. *Los flujos del mercado de trabajo en Andalucía*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía, colección Estudios, 2007.

PRUDENCIO, C.A.; TOHARIA, L. “Análisis regional del comportamiento de las personas inscritas en las oficinas de empleo públicas según la Encuesta de Población Activa, 2004 y 2005”. *Estadística española*, No. 166, septiembre-diciembre, 2007. P. 407-450.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERT, C.; TOHARIA, L. *Las estadísticas administrativas como fuentes de información para el estudio del mercado de trabajo andaluz*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía, colección Estudios, 2007.